

El harén de Occidente

Olver Quijano Valencia
Universidad del Cauca



He estado ojeando un libro –hasta ahora muy sugerente- y creo que sería maravilloso que lo conocieras y lo pudieras leer cuando la vida te deje un poco de tiempo. Se trata del libro EL HAREN DE OCCIDENTE de la socióloga de Marruecos FATEMA MERNISSI.

Cinco temas de gran importancia son trabajados: 1).- La diferencia en la significación del harén para occidente (festín orgiástico) y para oriente (prisión, pecaminoso e ilícito), 2).- el cerebro, el pensar como arma erótica más poderosa de una mujer musulmana –sherezade- en contraposición con la estética como arma medular de la mujer moderna occidental, esa mujer que hemos construido atrofiando su cerebro para hacerla gozosa a nuestros ojos, 3).- el viaje como aprendizaje y no como diversión....” Viajar consiste en cruzar fronteras, controlar el miedo que te provoca enfrentarte a los extraños, hacer el esfuerzo para comprenderlos. Este es un modo maravilloso de hacerte más fuerte. Te permite discernir quien eres y cómo te trata tu propia cultura”.... Bueno esto ya lo había sugerido García Márquez., 4).- el racismo y el machismo de Enmanuel Kant expresado en su obra, en especial en Lo bello y lo sublime. Lo bello (lo femenino, la mudez, el sentimiento), lo sublime (lo masculino, la razón, la capacidad para pensar). Según Kant, “los vastos conocimientos no solo destruyen los encantos de una mujer, sino que además dicha sabiduría aniquila la propia feminidad”... Para la decepción de tanto feminista kantiano suelto, pues éste y otro montón de filósofos “ilustrados”, solo deseaban “mujeres mudas”, y 5).- El “chantaje de la belleza” en las mujeres –y hoy en hombres- de occidente, lo que ya nuestro ensayista William Ospina denominara en su novela Ursúa como “la enfermedad o la patología de la

belleza”. “Mientras los ayatolás consideran a la mujer según el uso que haga del velo, en Occidente son sus caderas orondas – su culo y sus tetas- las que señalan y marginan. Este tipo de mujer bordea la inexistencia. Al ensalzar solo a una mujer prepubescente, el hombre occidental impone otra clase de velo a las mujeres, tapan bien con el chador de la fealdad” . Es el hombre quien controla toda la industria de la moda.., es la dominación masculina preconizada por Pierre Bordieau, la que suscita violencia simbólica, configura el cuerpo y el sujeto sin constricciones físicas aparentes.

Bueno, en medio de este contraste cultural entre oriente medio y occidente –imperial o marginal-, Mernissi parece concluir: “el harén –la prisión para los musulmanes- de las mujeres occidentales es la talla”, “hoy por hoy los códigos basados en el físico paralizan la capacidad de las mujeres occidentales de competir por el poder, por mucho que parezcan abiertas las posibilidades de acceder a educación y a mejoras salariales... el sometimiento a regímenes alimenticios es el sedante político más potente de la historia de las mujeres; una población silenciosamente trastornada es una población fácilmente manejable”.

Esta es la paradoja que encierra la lucha creciente por ser bellas, atractivas, lujuriosas, eróticas, “cuya existencia -diría Bordieau y Mernissi- depende de la mirada de su poseedor, las mujeres occidentales de hoy, con estudios y formación, se encuentran en la misma tesitura que las esclavas de un harén”.

Entonces se pregunta Mernissi: ¿es posible organizar una manifestación política creíble y salir a las calles a protestar y gritar que se han pisoteado los derechos humanos porque no es posible encontrar la falda que ellas buscaban?..